

ISIDORO ZORZANO

del Opus Dei · Ingeniero Industrial



Número 30

Madrid, Marzo 1958

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1902. Cursó el bachillerato en Logroño (España). Durante los años 1920 a 1927 estudió en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid. El 24 de agosto de 1930 ingresó en el Opus Dei, entonces naciente, y que más tarde, al recibir el "Decretum Laudis" de la Santa Sede, llegó a ser el primer Instituto Secular de la Iglesia. De 1928 a 1936 ejerció en Málaga la profesión de Ingeniero en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. De 1936 a 1939 vivió en Madrid, durante el dominio rojo, ejercitando con sus hermanos y todos su caridad heroica y el intenso apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de toda clase de privaciones y dificultades. Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en los Ferrocarriles del Estado. En el mismo día murió Isidoro.

Complicarse la vida

En las semanas anteriores al 18 de julio de 1936, cuando la situación era ya bastante confusa en gran parte de España, en Málaga, donde Isidoro ejercía entonces su profesión de ingeniero, la persecución y las insidias contra la gente de orden, asociaciones religiosas e incluso contra personalidades eclesásticas habían pasado a ser un suceso corriente, cotidiano. En aquella coyuntura, Isidoro Zorzano que sabía muy bien que a la Iglesia hay que defenderla en toda ocasión y circunstancia, supo estar a la altura de los acontecimientos. Su consejo y su acción, su actitud clara y firme siempre, no dejan lugar a dudas. Hoy, a la hora de valorar su recio comportamiento de aquellos días, no podemos menos de pensar que ello no hubiera sido posible sin el diario espíritu de servicio de los intereses de Dios y de su Iglesia, piedra de toque de su vida plenamente secular, entregada al Señor y a las almas en el Opus Dei. Nadie sabe luchar, estar a la altura de las circunstancias, en el momento de la guerra si no ha sabido antes ganar para Dios esas otras batallas más oscuras, pero quizá más eficaces, de la paz: en una palabra, que los católicos tenemos un amplio derecho, revestido de toda la responsabilidad de un deber, de intervenir en la cosa pública, de no estar ausentes de un juego social, donde, por lo menos a la larga —a veces de manera inmediata y directa— se debate la aceptación o no del Reino de Dios.

Somos, nosotros, los hombres que tenemos conciencia de nuestra vocación cristiana, responsables del curso que tomen los acontecimientos históricos. Todo el mundo, absolutamente todo nos interesa. Y debemos estar presentes en el corazón de todos los proble-

mas y cuestiones para informarlos con nuestro espíritu. Necesitamos vivir, hoy como siempre, un cristianismo socialmente operante, que esto no es una utopía, algo irrealizable o fantástico. Que la virtualidad de la doctrina sigue siendo la misma lo único que falla son los hombres, por cobardía, por intereses, por falta de talla humana y sobrenatural. Necesitamos hoy, como en las coyunturas más difíciles para la vida de la Iglesia, complicarnos la vida en todos los problemas nobles por los que se complican su existencia los hombres que no tienen este ideal cristiano, amplio y universal quemándoles el alma. Lo contrario, la postura inhibicionista de «ahí me las den todas», es convertirse, de la manera más triste e ineluctante, en colaboradores del mal.

Esta participación activa, responsabilizada en cada uno, respaldada humanamente en una buena preparación técnica y profesional, es necesaria en todos los campos de la actividad del hombre. Ante nosotros tenemos el mundo entero como lugar de trabajo, abierto a todos los horizontes de las infinitas posibilidades de la vida moderna. La técnica, la investigación, el mundo del trabajo, el derecho, la milicia, las relaciones internacionales, la literatura, el cine, los deportes... Todo está ahí esperando nuestra irrupción para conseguir que todas las estructuras sociales de nuestro tiempo estén penetradas por Cristo.

Todo este panorama no es obra de un día, no es algo que se improvisa, como no se improvisan los campeones, los hombres que triunfan en una u otra actividad de la vida social. Si queremos que un día esté de verdad Cristo en lo más alto de todas las ac-

tividades humanas, no será necesaria, imprescindible, la larga experiencia diaria, callada, oscura y desconocida casi siempre, pero etapa sin la que no nos será posible llegar a la meta. Cuando Isidoro adopta una actitud gallarda, sin inhibiciones ni cobardías, sin ocultar lo más mínimo su condición de católico militante que tanto sus jefes como sus subordinados conocieron siempre, cuando en el momento de su dolorosa enfermedad la recibe —la abraza— con aquella alegría y buen humor que edificaba a todos, es porque tenía detrás ese aprendizaje diario —el heroísmo pequeño de las contrariedades cotidianas— que va troquelando las almas, aderezándolas para su entrega definitiva a Dios.

Por otra parte, la gestión pública de los católicos, tiene tras de sí unos principios dogmáticos y morales, enraizados en lo sobrenatural, que deben jugar un papel preponderante en la vida social de los pueblos. Y solamente cuando estos principios informan la vida en sociedad de los hombres, merced a la decidida y noble gestión de los que se sienten hijos de Dios, servidores fieles de la Iglesia, queda a salvo plenamente ese bien común, que no es bien —hay que repetirlo hasta la saciedad— si no está absolutamente penetrado de esos principios que son el mensaje de Cristo. De aquí que no haya lugar al descanso, al cruzarse de brazos viendo a los otros hacer. El mundo será lo que nosotros queramos que sea, porque este querer nuestro vendrá informado por Dios, y El nos hará a cada uno responsabilizarnos personalmente y hacer: todos y uno por uno, como hizo Isidoro que comprendió y vivió plenamente su parcela de responsabilidad.

favores obtenidos por su intercesión

ATRIBUÍMOS A LA INTERCESIÓN DE ISIDORO ZORZANO el que un sobrino de mi mujer haya entrado a trabajar en una gran empresa industrial, a pesar de que padece de miopía, lo cual era un obstáculo clarísimo. Asimismo confiamos ahora en Isidoro, para que nos resuelva la cuestión vivienda, con su secuela económica, cosa que nos preocupa muchísimo, ya que no podemos pagar lo que se pide actualmente.—G. C. A., de Madrid.

TENGO DESDE HACE TIEMPO UN ASUNTO con varios amigos: investigación de yacimientos mineros. Llevamos año y medio sin hacer otra cosa que gastar dinero. Al presentarse una oportunidad hace tiempo sin que nada se viera claro, me acordé de Isidoro y le encomendé a él que solucionara esto que tanto me interesa, enviando una limosna para su Causa de Beatificación y prometiendo otra superior si veía la influencia del futuro Beato. Así ha sido (no podía ser por menos, mediando su intercesión), y de momento, la cosa se presenta mejor.—F. R. R., de Oviedo.

ATENDIENDO UN RUEGO IMPRESO EN LA oración privada dedicada al Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, con gran satisfacción publico que siendo devoto del mismo, he podido ver cumplimentada una petición que desde hacía algún tiempo le venía haciendo para que intercediera en un asunto relacionado con mi situación laboral. Sigo con mi devoción constante, rogándole no me olvide en mis asuntos de trabajo, para beneficiarme por su intercesión de la gracia de Dios en mis deberes profesionales.—A. R. G., de Madrid.

Camino, 209.

“Todo un programa, para cursar con aprovechamiento la asignatura del dolor, nos da el Apóstol: “spe gaudentes” -por la esperanza, contentos, “in tribulatione patientes”- sufridos, en la tribulación, “orationi instantes” -en la oración, continuos”-.

ENCONTRÁNDOME EN SITUACIÓN económica apuradísima, siendo padre de familia y sin solución a la vista, comencé en unión de mi esposa la novena a Isidoro Zorzano para que me propor-

cionara algún medio donde poder ganar lo necesario. Rápidamente me proporcionó un destino con el que podía ya cubrir las necesidades de mi hogar satisfactoriamente. No dejo de rezarle todos los días al Siervo de Dios y en todos mis apuros me encomiendo a él; siempre me llega su intercesión.—G. L., de Perrumal (Huelva).

SE PRESENTABAN DIFIULTADES CASI insuperables para el cobro del subsidio de vejez de mi padre, por lo que yo encomendé la solución del problema al Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Todo ello se ha resuelto rapidísima y satisfactoriamente, no obstante haberse denegado anteriormente la solicitud.—A. L. G., de Aznalcázar (Sevilla).

VENGO RECIBIENDO LA HOJA INFORMATIVA y desde que llegó a mi poder la primera de ellas, soy devoto de Isidoro, del que, más que otra cosa, me atrajo el hecho de ser un “santo” que pudiéramos llamar de “paisano”, pues, aunque no el único, es poco frecuente encontrar personas que se hayan santificado en la vida normal dentro de su

ambiente social y de trabajo, al menos en términos de ser llevados a los altares. Ya en otra ocasión acudí a él para resolver, aunque fuera de momento, un apuro económico urgente, y, sin duda para mí, fui atendido por su intercesión, ya que la solución me llegó por el conducto que menos podía sospechar y al que por mis circunstancias personales no podía acudir. Resuelta la urgencia, no he logrado, sin embargo, el equilibrio, y tengo, por otra parte, casi terminado el proyecto de una pequeña industria, que podría ser la solución total, pero no me atrevo a recurrir a un crédito por temor de que los intereses y los gastos puedan suponer una carga excesiva, al menos en los primeros tiempos, lo que supondría no sólo el desmoronamiento de todo lo hecho, sino incluso una situación que no me atrevo a afrontar ni en hipótesis. Aedo de nuevo a la intercesión de Isidoro, usando como posible solución la lotería, y le envío medio billete para el próximo sorteo, resultando así la limosna, en caso de obtener el favor, proporcional con lo recibido y no sujeta a la posible mezquindad del que, una vez favorecido, encuentra demasiado alto lo que ofreció.—X. X., de Madrid.

asuntos difíciles

CON OCASIÓN DEL SORTEO DE VIVIENDAS protegidas en esta capital hace un mes aproximadamente, mi señora y yo nos encomendamos al Siervo de Dios Isidoro para que nos concediera una de ellas, que nos estaba haciendo mucha falta. Nuestra petición fué escuchada, obteniendo esta gracia por su intercesión, lo que me complace en comunicar para su Causa de Beatificación.—J. L. C. P., de Cáceres.

ENCOMENDÉ AL SIERVO DE DIOS ISIDORO ZORZANO unas dificultades familiares, sobre una boda de una de mis hijas, viendo palpablemente su intercesión, por lo que deseo que esta gracia sea publicada.—E. A., de Bilbao.

OPORTUNAMENTE RECIBO LA HOJA INFORMATIVA de la Causa de Beatificación. Al leer en una de ellas un favor obtenido por intercesión del Siervo de Dios, muy parecido a un asunto que nos afecta a nuestro matrimonio, decidimos mi marido y yo ofrecerle una novena y una limosna para el Proceso de su Beatificación. Pues bien, a los pocos días de terminar aquélla, recibimos una

carta sobre lo que nos interesaba, y ya tenemos la alegría de haber quedado todo resuelto, mucho mejor de lo que esperábamos.—M. G. O., de Alcalá de Henares.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu siervo y concederme por su intercesión el favor que te pido (pídase). Así sea.

Pater, Avemaria, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

RECIBIÉNDOSE EN CASA LA HOJA INFORMATIVA de Isidoro, y viendo los enormes favores que se consiguen por su intercesión, me animé a pedirle a él un empleo para uno de mis hijos. Esta colocación era muy difícil de conseguir y hacia ya tiempo que la andábamos tramitando, sin tener esperanzas humanas de llegar a conseguirla. Pero, Isidoro, nos oyó en seguida y alcanzamos lo que era tan difícil. Tiempo después, buscaba piso este mismo hijo mío para poderse casar y debido a la escasez de viviendas, parecía de todo punto imposible encontrar una casa con renta asequible a sus medios económicos. Volvimos a poner de intercesor a Isidoro y el piso no sólo apareció, sino que lo hicieron expreso para él.—E. B., de La Coruña.

HE HECHO EL OFRECIMIENTO DE PROPAGAR la devoción al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, repartiendo estampas, ya que me ha concedido el gran favor de encontrar vivienda después de cinco meses, concediéndomela en ocho días.—J. C. S., de Cádiz.

ESTOY AGRADECIDO SUMAMENTE A ISIDORO Zorzano por haber solucionado un problema familiar difícil. Con una eficacia y una rapidez considerables vi concedida la gracia que le pedí en dos novenas. Prometí hacerlo constar si me lo concedía.—R. G., de Madrid.

HABIENDO ENCOMENDADO A ISIDORO Zorzano un asunto profesional de mi marido que ofrecía grandes dificultades, prometí, si se resolvía favorablemente, dar una limosna para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios y publicar esta nota en la Hoja Informativa. Como el asunto se resolvió de manera sorprendente, cuando menos lo esperábamos y rodeado de unas circunstancias de lugar y tiempo sumamente favorables, cumpló ahora lo que prometí, haciendo constar que yo y toda mi familia atribuimos este favor exclusivamente a la intercesión del Siervo de Dios.—P. G. P., de Madrid.

AGRADECIDA AL FAVOR QUE HE OBTENIDO por mediación de Isidoro Zorzano, envío este pequeño donativo para ayuda de su Causa de Beatificación.—P. M. F., de Madrid.

QUISIERA DARLE LAS GRACIAS A ISIDORO. Teniendo planteado un asunto difícil, me dieron una estampa suya, le pedí con toda mi alma a Isidoro que intercediera ante el Señor, rezando al mismo tiempo la oración para su devoción privada. Al poco, empecé a ver el fruto de mi petición, y, a los dos días, ya tenía resuelto el asunto favorablemente. E. M. A., de Ciudad Real.

curaciones

HACE AÑO Y MEDIO, EL MAYOR DE MIS hijos, de cuatro años, se encontraba gravemente enfermo, dándonos pocas esperanzas la doctora y el médico que le atendieron. Durante la enfermedad recibí una Hoja del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano Ledesma, y a él le pedí por mi hijo: atendió mi petición, y el niño está ya perfectamente. Otras cosas que le he pedido, también me las ha resuelto.—E. G. B., de Madrid.

Camino, 211.

“Entierra con la penitencia, en el hoyo profundo que abra tu humildad, tus negligencias, ofensas y pecados. -Así entierra el labrador, al pie del árbol que los produjo, frutos podridos, ramillas secas y hojas caducas-. Y lo que era estéril, mejor, lo que era perjudicial, contribuye efioazmente a una nueva fecundidad.

Aprende a sacar, de las caídas, impulso: de la muerte, vida”.

MI ESPOSA TENÍA QUE SUFRIR UNA GRAVE operación quirúrgica, y esto me tenía muy preocupado. Enterado de ello un amigo mío, me aconsejó que encomendara el caso a Isidoro, lo que hice con todo fervor. La operación tuvo un éxito completo; tanto es así, que hoy mi esposa se encuentra completamente bien, y como no había estado en muchos años. Por ello doy gracias a Dios, a Isidoro y a los expertos médicos que la intervinieron.—A. R., de Ibiza.

HABIENDO LLEGADO A MIS MANOS LA Hoja Informativa y leído los muchos favores obtenidos por intercesión de Isidoro, y encontrándose mi hija enferma con gran dolor, invoque la ayuda del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y ha sido curada.—M. A., de Bélmez (Córdoba).

SE NOS HAN CONCEDIDO GRACIAS Y FAVORES celestiales por intercesión de nuestro venerado Isidoro. Acudimos a él, devotamente, para lograr la curación de una enfermedad de la vista, que venía padeciendo mi madre desde hace algún tiempo; se hallaba, incluso, casi totalmente ciega. Fue operada de la vista en una clínica de Zamora, y con la ayuda e intercesión celestial del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, ha quedado completamente curada, recuperando la visión normal.—E. P. C., de Larache (Marruecos).

EN OCASIÓN EN QUE UNO DE MIS HERMANOS sufrió un accidente en mi coche, quedó muy grave, con rotura de la sexta vértebra cervical, por lo que tuvieron que escayolarle. Yo le pedí a Isidoro Zorzano me alcanzara de Dios Nuestro Señor su curación. A los cuatro meses le quitaron la escayola y estaba curado. En agradecimiento envió una limosna, como le prometí, para el Proceso de su Beatificación y estas líneas para su publicación en la Hoja.—A. E., de Madrid.

noticias del proceso

El pasado día 19 de febrero, el Tribunal de la Causa de Beatificación de Isidoro, después de haber inspeccionado en el Cementerio de la Almudena, de Madrid, el sepulcro donde reposan los restos del Siervo de Dios —último trámite del proceso de “non cultu”—, se constituyó en sesión especial para dictar sentencia.

El acto tuvo lugar a las doce de la mañana en el Oratorio de la casa principal del Opus Dei en Madrid, con asistencia de numeroso público.

A petición del Vicepostulador, el Notario eclesialístico dió lectura a la sentencia y, seguidamente, el Presidente del Tribunal pronunció una breve alocución exhortando a todos los presentes para que rogasen a Dios que ilumine a su Iglesia al enjuiciar tan importante Causa.

Finalmente, tomó la palabra el Promotor de la Fe para dedicar un recuerdo a los miembros del Tribunal fallecidos durante la substanciación del proceso y para desear un feliz término del mismo, si así conviene a la gloria Dios.

Tan pronto como se concluya el trabajo de copias, se celebrará la solemne sesión de clausura, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá.

ESTE INVIERNO PASADO CAÍ EN CAMA con una pleuritis. Como quiera que el año 1934 murió un hermano mío, habiendo empezado la enfermedad que le produjo la muerte con el mismo diagnóstico de pleuritis, me llené de terror y me encomendé fervorosamente a Isidoro, ya que por tener presentes los tres años de continuo sufrimiento de mi hermano (q. e. p. d.), que los sufrió, eso sí, con resignación edificante, mi miedo no era para menos. Después de pasar un mes de reposo, con gran sorpresa de mis familiares, mujer y cuatro hijos, me comunicó el especialista

que estaba completamente curado, como hoy, gracias a Dios, me encuentro.

Otro favor debido a Isidoro es el hecho a un buen amigo nuestro. Venía padeciendo desde niño un quiste hídrico, y en la primavera pasada se agravó tanto, que hubo de operarse en unas condiciones bastante graves. Hecha la operación, se vino de la clínica a nuestro domicilio, al cual venía diariamente el operador a curarlo. Como quiera que cada día el especialista se mostraba más pesimista, pues la fiebre, a pesar de todos los medicamentos empleados, no descendía de los treinta y nue-

ve o cuarenta grados, empezamos una novena a nuestro Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y, antes de terminarla, nos dijo el médico que no había que operarle de nuevo como él creía, pues, sorprendentemente, por la herida abierta se había perforado también el diafragma y roto un enorme quiste que era el que le producía toda la gravedad. Cuando pasaron unos días, el mismo especialista, admirado del caso, nos preguntó si habíamos hecho alguna novena o petición, pues consideraba el caso verdaderamente maravilloso. — R. S. T., de Sevilla.

LIMOSNAS PARA EL PROCESO OCTUBRE

J. M. P., de Salón, 135; X. X., de Madrid, 35; X. X., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 250; X. X., de Madrid, 50; D. S., de Oliva, 25; C. B., de Barcelona, 500; M., de Gijón, 100; A. M., de Cáceres, 25; M. T. R., de Barcelona, 500; M. C. D., de Madrid, 200; C. B. de S., de Barcelona, 15; S. C. y T. L., de Madrid, 250; E., de Barcelona, 1.000; A. P. M., de Santiago, 200; I. G., de Burgos, 25; S. M., de A. (Badajoz), 25; M. M. M., de Barcelona, 100; N., de Madrid, 50; C. G., de Madrid, 75; A. G., de Málaga, 50; X. X., de Madrid, 100; D. M. Vda. de P., de Algeciras, 100; M. L. R., de Santander, 50; J. L. L., de Jaca, 100; B. O. M., de C. Real, 150; R., de Oliva, 1.000; P. C., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 500; J. V., de Madrid, 100; F. C., de Benicarló, 100; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 200; D. M., de Sta. Emilia, 5; R. P. F., de Salamanca, 25; C. A. C., de Madrid, 100; M. C. L. Z., de Málaga, 8; X. X., de Madrid, 1.000; S., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Barcelona, 100; J. S., de Granada, 50; J. F. M., de Vigo, 100; P. P. R., de Burgos, 250; J. F. D., de Vigo, 1.000; X. X., de Bilbao, 5; L. C. M. M., de Madrid, 25; Una Devota de Barcelona, 10; X. X., de Madrid, 100; C. C., de Zamora, 50; J. A. N., de Madrid, 50; E. F. C., de Alicante, 150; J. M. R., de Reinoso, 25; F. S., de Pontevedra, 50; G. C., de Rentería, 25; D. R. P., de Santiago, 15; P. I., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 400; J. M. V. F., de Huesca, 25; C. G., de Rentería, 25; F. G., de Las Arenas, 65; J. M., de Barcelona, 500; F. G., de Vigo, 25; J., de Madrid, 50; J. B., de Argués, 25; T. H., de Madrid, 100; J. E. E., de Puerto Luz, 500; M. F. P., de Segovia, 100; D. A., de Madrid, 100; P. R. C., de Ampudia, 50; J. G. B., de Zaragoza, 500; X. X., de Valencia, 50; X. X., de Madrid, 500; E. V. de A., de Santiago, 25; X. X., de Madrid, 25.

NOVIEMBRE

J. T., de Lúarca, 100; J. L., de Salamanca, 75; L. R., de R., de Cartagena, 100; R. I., de Igea, 25; E. F., de Madrid, 25; P. L., de Seo de Urgel, 50; T. A., de Jaén, 10; M. F., de La Coruña, 50; C. D., de Teruel, 25; F. B., de Barcelona, 25; M. C., de Badalona, 50; N. M. P., de Barcelona, 200; E. H., de Pontevedra, 125; P. L., de Lúarca, 50; C. P., de Valencia, 50; I. D., de Baga, 45; Una devota de Madrid, 500; I. M., 50; T. C. C., de Sabadell, 100; J. O., de Madrid, 50; D. M., de Castellón, 100; K. X., de Santa Coloma, 50; X. X., de Sevilla, 10; R. M., de Felanitx, 500; C. G. D., de Madrid, 50; I. R., de Barcelona, 100; D. S. P., de Madrid, 100; H. P. de Y., de Zaragoza, 100; J. J. de P., de Tarrasa, 100; F. F. S., de Pozoblanco, 10; X. X., de Madrid, 25; N. L., de Lúarca, 10; C. S., de Valencia, 5; De un compañero de Madrid, 500; L. M. S., de Barcelona, 5; Sr. de V., de Pamplona, 1.000; M. T. de A., de Zaragoza, 5.350; R. S. R., de Ciudad Real, 100; J. A., de Ciudad Real, 5; J. A. R., de Málaga, 25; L. S. M., de Madrid, 500; X. X., de Madrid, 290; J. H., de Madrid, 25; Sra. de V., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; I. B., de Onil, 100; Era. M. de S., de Madrid, 25; M. C. T., de Santiago, 15; A. de P., de Ciudad Real, 25; Vda. de H., de Madrid, 25; I. E. E., de Valladolid, 100; A. L. P., de Madrid, 125; J. F., de Málaga, 50; J. M., de Adanero, 100; X. X., de Madrid, 25; R. Q. A., de Mahón, 75; A. P. U., de Madrid, 100; F. H. L. G., de Zaragoza, 250; J. R. C., de Madrid, 100; Una devota de Sevilla, 15; F. C. B., de Madrid, 100; X. X., de Valencia, 125; Un sacerdote de Madrid, 100; A. A., de Montevideo, 1.000; J. M. G., de Valencia, 47; B. R., de Mallorca, 100; X. X., de Valencia, 50; R. T. H., de Salamanca, 1.000; P. N. G., de Colí, 2.400; J. P., de Bonn, 140; X. X., de Madrid, 1.000; J. R., de Madrid, 100; X. Y. Z., de Madrid, 100; I. V., de Madrid, 100; M. A., de Madrid, 50.

DICIEMBRE

A. M. F. L., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; L. A. B., de Barcelona, 25; M. U. P., de Ciudad Real, 65; X. X., de Madrid, 25; J. E. del V., de Alceda, 100; N. N., de Ciudadela, 25; S. C. de Madrid, 150; L. C. F., de Pontevedra, 25; A. G., de Felanitx, 25; C. G. A., de Valencia, 100; M. R. C., de Madrid, 100; L. C., de Vigo, 100; J. T. P., de Zaragoza, 300; Sr. de J. L., de Teruel, 50; Vda. de C., de Salamanca, 100; Sra. J. A., de Madrid, 50; X. X., de Madrid, 5.000; M. F. P., de Segovia, 25; A. M., de Melilla, 50; M. P., de Ferreira, 100; F. W. L., de Haro, 200; M. P. G., de Málaga, 60; R. L. del P., de Horcajo, 75; L. M., de Barcelona, 500; X. X., de Madrid, 500; M. A. P., de Gerona, 150; R. A., de Vitoria, 15; A. M. L., de Ronda, 25; M. J. C. de M., de Barcelona, 100; R. T., de Madrid, 50; I. S. G., de San Sebastián, 500; A. S., de Madrid, 100; X. X., de Oviedo, 25; Sra. de L., de Madrid, 200; R. del V. G., de Madrid, 700; V. F., de Granada, 50; X. X., de Madrid, 5.000; X. X., de Bilbao, 500; J. F., de Madrid, 25; M. Ch. de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 10; P. A., de Madrid, 25; F. de Z., de Madrid, 100; P. M., de Madrid, 1; D. M. Vda. de P., de Algeciras, 100; X. X., de Madrid, 100; C. Z., de Tenerife, 50; M. G., de Madrid, 500; V. O. L., de C. Real, 25; G. L., de Huelva, 25; X. X., de Madrid, 100; J. B., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 100; D. M., de Pozo Cañada, 5; X. X., de Madrid, 50; B. N., de Badajoz, 25; G. A., de Badajoz, 1.000; J. G., de Málaga, 200; A. G., de Madrid, 251; Intereses de B., de Madrid, 493,05.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

REMITE:

Vdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO
Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR ESTA HOJA.

Gráficas GARCIA-BLANCO.-Teléf. 281613-MADRID